

**124
PAGINAS
MAS COLOR**

Y LA ACTUALIDAD

GENTE NUMERO ANIVERSARIO



**MAC CORMACK:
"BRANCA,
MASSERA Y YO"**



**PARAGUAY:
LA CASA EN QUE
VIVIRA ISABEL**



**TODO LO QUE NOS PASABA:
EXITOS. AMORES.
FRACASOS. CHIMENTOS.
MODA. PERSONAJES.
ONDAS.**



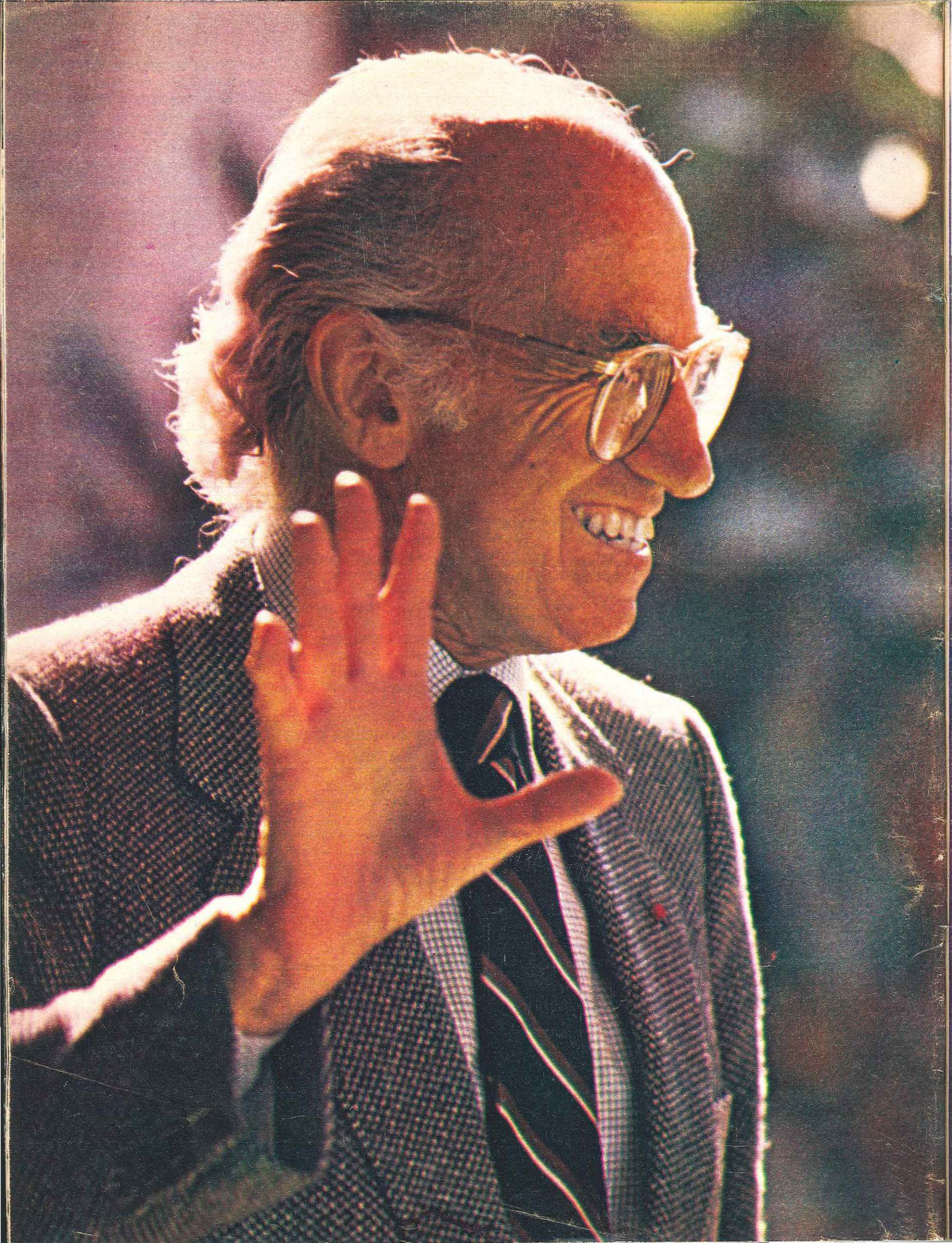
**SUSANA GIMENEZ:
SUS CONFESIONES,
SUS AMORES**




**JUNTAMOS
A DOS GENIOS:
SALK Y LELOIR**



**EE.UU. Y FRANCIA:
EL CANCER
ACORRALADO**





**BUENOS AIRES. SABADO 30. JONAS SALK
—CREADOR DE LA VACUNA
ANTIPOLIOMIELITICA— Y LUIS FEDERICO
LELOIR —PREMIO NOBEL DE QUIMICA— SE
REUNEN POR PRIMERA VEZ
PARA ESTE REPORTAJE.**

**EL DIA QUE 
JUNTO A DOS GENIOS**

El 12 de abril de 1955, en el aula magna de la Universidad de Michigan, se anunció al mundo que la vacuna contra la poliomielitis era eficaz. Una vez acallados los aplausos, un hombre subió al estrado para decir sobriamente: "Gracias. Esto es el resultado del trabajo de muchos científicos". Era Jonas Edward Salk. Quince años después, el 10 de diciembre de 1970, el rey Gustavo Adolfo de Suecia se inclinó ante un argentino y le entregó el Premio Nobel de Química. El científico devolvió la reverencia y dijo al rey: "Nunca he conseguido tanto con tan poco". Era Luis Federico Leloir.

No se conocían personalmente. Pero la admiración era recíproca. Habían intercambiado publicaciones e información especializada. Alguna vez, se cruzaron una carta... Pero sólo después de cuarenta años consagrados a la ciencia, pudieron compartir un almuerzo. Fue en Buenos Aires. En el Hostal del Lago. Allí, en Palermo. Casi sin darse cuenta, los dos eligieron el mismo plato: lomo al champignon. Después, ya de sobremesa, también coincidieron en escoger los mismos temas de conversación y en mostrar la misma pasión por el conocimiento, por la investigación y por la humanidad. En fin, durante varias horas de charla, estos dos genios contemporáneos coincidieron en una cosa muy simple: una misma actitud ante la vida. Lo que sigue es parte de lo que GENTE conversó con Luis Federico Leloir y Jonas Edward Salk.

"No estamos separados del mundo"

—¿De qué manera se relaciona el científico con el resto de los hombres? ¿Es verdad que está aislado?

LELOIR: —Bueno. Se dice que estamos en una "torre de marfil". Sin embargo, no creo que esa afirmación tenga que ser tomada en un sentido absoluto. Hay algo de verdad, es cierto. A veces se nos hace difícil hablar con el resto de la gente. Lo que pasa es que nosotros nos ocupamos de cosas

muy específicas. Tal vez sea por eso que nos aislamos del mundo, como dicen. Pero yo no creo que sea así. No estamos separados del mundo. A mí me interesa todo lo que sucede a nivel político. Por la mañana, lo primero que hago es leer mis diarios: "La Prensa", "La Nación" y "Buenos Aires Herald". Por otra parte, no me parece que haya una diferencia substancial entre el pensamiento científico y el pensamiento del hombre de la calle.

—¿Cómo es eso, doctor Leloir?

—Claro. Según me parece, el pensamiento científico se diferencia del pensamiento cotidiano en que se trata de un pensar controlado. El hombre de ciencia emite una hipótesis que luego es examinada sobre la base de hechos sólidos y verificables. En cambio, en el mundo extracientífico no hay tal control. Lo que sucede es que los científicos no podemos hablar científicamente de las cosas cotidianas. Pero eso no quiere decir que estemos separados del mundo. Por el contrario, yo creo que estamos muy dentro de él. Estamos investigando el mundo, la realidad. Pero, como somos especialistas, sólo sabemos acerca de algo muy pequeño. Esa es la razón por la que casi nunca hablamos de otra cosa y la gente cree que somos seres de otro mundo. No sé, al menos en mi caso, yo sé muy poquito.

SALK: —Usted es muy modesto.

LELOIR: —No, es cierto. No puedo hablar de otra cosa porque no sé. Soy apenas un especialista en un pequeño campo de la química biológica. Yo no puedo hablar con certeza sobre política. Sí puedo dar mi opinión sobre ese tema. Puedo decir que este gobernante me parece mejor que aquel otro. Pero no pretendo emitir ningún conocimiento científico sobre ese tema porque no estoy capacitado para hacerlo.

—¿Cuál es su opinión, doctor Salk?

SALK: —Creo que el doctor Leloir está haciendo una distinción muy importante. Se trata de la diferencia que debemos establecer entre "sabiduría", "conocimiento" y "opinión". Yo creo que Leloir se refiere a la

ciencia como "conocimiento", lo cual revela su "sabiduría". Los hombres hemos confundido la sabiduría con el conocimiento. Actualmente creemos que el conocimiento constituye la sabiduría. Pero nos equivocamos. El conocimiento es sólo una parte de la sabiduría.

Ciencia y política, según dos hombres corrientes

—Lo que usted dice me recuerda algo que dice Thomas Eliot: "¿Dónde está la sabiduría que perdimos con el conocimiento? ¿Dónde está el conocimiento que perdimos con la información?"

SALK: —Eliot tenía razón. Pero también hemos confundido la ciencia con la tecnología. Ahora estamos manipulando la realidad, instrumentando el mundo, sin darnos cuenta del peligro que eso trae aparejado. Hoy es necesario hacer una distinción epistemológica. Tenemos que tomar el sentido más amplio de la epistemología, que es el de aquella rama de la filosofía que trata del conocimiento en sí, para comprender que la ciencia no es todo el conocimiento posible. Y usted, doctor Leloir, aunque diga que sólo sabe acerca de su especialidad, en realidad sabe muchas otras cosas.

LELOIR: —Es posible. Pero es como si se tratara de dos personas. Una es un especialista en química biológica, un investigador, otra es un ciudadano argentino que va a votar dentro de noventa días, que tiene su familia y lee los diarios como cualquier otra persona.

SALK: —Sin embargo, ahora estamos hablando como dos hombres corrientes. No como dos científicos. La ciencia sólo constituye mi actividad. Yo soy siempre una persona con determinados valores. Es decir: yo soy una persona, lo que hago es ciencia y el resultado es el conocimiento. En el campo científico simplemente he desarrollado más actividad que otra persona. Por eso es que en ese ámbito puedo hablar con cierta autoridad. Pero en otros ámbitos es indudable que hay gente que es más ducha que yo. Pues bien, la sabiduría consiste en

esto: saber qué es lo que no se sabe. Yo, por mi parte, confiaría mucho más en aquella persona que sabe qué es lo que no sabe que en aquella persona que no sabe qué es lo que no sabe.

En un breve paréntesis de la charla, Jonas Salk contó que de joven había querido ser abogado y cómo una fuerte gripe de su padre —por la que finalmente murió— había cambiado su rumbo hacia la medicina y la biología. Salk estuvo cinco años tratando de hallar una vacuna contra el mal que había matado a su padre. Pero como no tuvo suerte empezó a investigar sobre la poliomielitis, un mal que en la década del 50 mataba o paralizaba a más de 28 mil chicos por año solamente en los Estados Unidos. Por su parte, Leloir, que es la imagen prototípica del sabio —tímido, introvertido y modesto— recordó con humor y nostalgia las muchas dificultades que tuvo que vencer en su tarea de investigar por falta de recursos. Más de una vez tuvo que contentarse con inventos caseros para su laboratorio. "Todos se sorprendían de mi silla —dijo riendo—. Se hizo famosa. Hace un tiempo la cambié. La verdad: era incómoda la pobre".

—En estos momentos la mayoría de los científicos se ha comenzado a preguntar si es posible que exista el conocimiento científico. ¿Qué actitud debe tomar el científico ante su propia disciplina?

SALK: —La ciencia, para mí, es el medio en el cual trabajo. Se trata de un medio poderoso y útil. Sin embargo, no creo que esté libre de valores, de los valores humanos. Considero que siempre hay involucrado un valor que condiciona el conocimiento científico. Estoy convencido de que deben ampliarse las fronteras de la ciencia para incluir las cuestiones que antes abordaban los filósofos. Particularmente estoy interesado en extender el terreno de la ciencia natural al de la ciencia humana, porque parto de la idea de que una ciencia pura es imposible. Como decía recién, para mí siempre hay valores involucrados. Sin embargo, hay muchos científicos que no piensan como yo... Pero creo que se equi-



☞ Los científicos no podemos hablar científicamente de las cosas cotidianas. Pero no por eso estamos separados del mundo. Estamos investigando el mundo. Pero, como somos especialistas, sólo sabemos acerca de algo muy pequeño. Esa es la razón por la que casi nunca hablamos de otra cosa. No sé, al menos en mi caso, yo sé muy poquito. (LELOIR)

☞ La cuestión que actualmente se nos presenta es saber si vamos a conquistar la Naturaleza, si la vamos a destruir, o si vamos a trabajar con ella. Del mismo modo me parece que tenemos que considerar las relaciones humanas: si nos vamos a conquistar los unos a los otros o si vamos a trabajar todos juntos. ☞ (SALK)

vocan, ya que en los juicios más objetivos siempre hay un contenido subjetivo mezclado.

LELOIR: —¡Este hombre es un filósofo! Es verdad. Debe haber un diálogo más fluido entre la ciencia y la filosofía.

SALK: —Yo estoy convencido de que el próximo paso en la evolución del hombre será el surgimiento de "los híbridos": científicos que serán filósofos y filósofos que serán científicos.

El hombre frente a su propia destrucción

—¿Podría entenderse como una suerte de retorno a lo que en la antigüedad era la filosofía: ciencia de la realidad en su totalidad?

SALK: —Así me parece. Pero yo haría una salvedad en lo que usted dice. Se trataría más bien de un saber transdisciplinario, un retorno a las fuentes con la carga del desarrollo científico de nuestra época.

—¿Cuál es la actitud del científico ante el caos del mundo contemporáneo?

LELOIR: —Yo le otorgo mucha importancia al desarrollo de la investigación. Creo que hay que incentivar el trabajo en ciencia. Por supuesto que esto no es igual en todos los países. En el nuestro, el desarrollo de la investigación ha estado limitado por la falta de recursos. Creo que la ciencia es indispensable para el bienestar del individuo.

SALK: —El hombre de hoy está enfrentado a la Naturaleza. Tiene dos grandes problemas: uno es su actitud frente a la Naturaleza; otro es su actitud frente al hombre mismo. La cuestión que actualmente se presenta es saber si vamos a conquistar la Naturaleza o si vamos a trabajar con ella. Del mismo modo me parece que tenemos que ver las relaciones humanas: si nos vamos a conquistar los unos a los otros o si vamos a trabajar todos juntos. Hoy el hombre está en condiciones de solucionar una cantidad de problemas, pero también está en condiciones de destruirse. La mayoría de los problemas de la humanidad no están dentro de un laboratorio sino fuera de él. La ciencia está preparada para dar soluciones, pero hay intereses políticos y

económicos que impiden implementar los medios adecuados. El hombre tiene que decidirse: o se salva o se destruye, o se integra a la Naturaleza y trabaja con ella o la conquista.

Trabajando para la vida

—¿Qué están investigando actualmente?

LELOIR: —La interrelación que existe entre polisacáridos de la pared de bacterias fijadoras de nitrógeno y su capacidad de asociación con la raíz de la planta. Digamos que hay bacterias que se asocian a las raíces de plantas llamadas leguminosas. Estas bacterias permiten que la planta utilice el nitrógeno de la atmósfera. En esta asociación se cree que los polisacáridos de la pared celular de la bacteria desempeñan un papel importante. Nosotros estamos estudiando la interrelación que existe entre estos dos fenómenos. Esto seguirá, por ejemplo, para que otros científicos —no yo— elaboren nuevos tipos de alimentos para la humanidad.

SALK: —Bueno. En estos momentos estamos estudiando la eficacia inmunológica, mediante una sola dosis, de una nueva vacuna contra la poliomielitis. También, prolongando mis trabajos sobre inmunología, estoy investigando el cáncer. Esta vez mi interés no estaría centrado en el sistema inmunológico frente a agentes externos infecciosos, como en el caso de la poliomielitis, sino en su participación en las llamadas enfermedades propias del sistema inmunológico, en las que este último ataca su propio tejido degenerando generalmente en cáncer.

.....
En ese momento comenzaron a servir champagne. Jonas Salk se puso de pie y brindó en honor a Luis Federico Leloir. Después dijo sobriamente a quienes habíamos almorzado con ellos: "De ahora en más, yo sé que el doctor Leloir y yo vamos a trabajar juntos en la conformación de la sabiduría, que es lo único que puede salvar al hombre."

RICARDO IBARLUCIA
FOTOS: JOSE CACERES